



Plaza Central de Jalpa de Méndez. Foto: Jaime Tirado

ARISTOCRACIA JALPANECA, EL POPULAR POEMA DE SALOMÉ TARACENA GALLEGOS

Jorge Priego Martínez¹

DOI: 10.19136/Cz.a16n33.644

Cuando estudiaba la primaria en esta ciudad de Villahermosa, por primera vez escuché el simpático y popular poema *Aristocracia jalpaneca*, original de Salomé Taracena Gallegos, el famoso “Negro melenudo”. Casi siempre en las celebraciones

escolares de aquellos años, a lo largo y ancho de Tabasco podía escucharse este regocijante poema escrito en versos octosílabos, pleno de envidia, gracejo, picardía y crítica mordaz, que resultaba del agrado de todo público.

¹ Investigador cultural; dirigió por 10 años el Suplemento Cultural del diario *Novedades de Tabasco*. Fue Premio Estatal de Periodismo en la categoría de ensayo en 1991. Sus líneas de investigación son historia, literatura y cultura popular de Tabasco.

Años después, cayó en mis manos un opúsculo intitulado Cuentan que un hombre de Jalpa, escrito por el ameritado profesor Ramón Mendoza Herrera, relativo a la vida y la obra poética de Salomé Taracena, en el que, al referirse al mencionado poema Aristocracia jalpaneca, expresa que lo escribió nuestro poeta, dolido por los comentarios hacia su persona hechos por una dama de Jalpa, madre de la bella chica a la que Salomé se comía con los ojos, como se dice coloquialmente. Por labios de la maestra María Camelo Padrón, directora de la escuela Manuel Sánchez Mármol, donde estudié cuarto, quinto y sexto años de primaria, escuché que la señora aludida en el poema se llamaba Sebastiana. Pero dejando a un lado a la inspiradora de tan popular e interesante poema, trataré de explicar algunos de sus versos que, ofrecen interesantes datos que vale la pena recalcar; pero, antes daré a conocer unos breves datos biográficos de Salomé Taracena y después, me permitiré transcribir dicho poema:

Salomé Taracena Gallegos nació en la entonces villa de Jalpa, el 7 de septiembre de 1854.

No tuvo la oportunidad de estudiar más que las primeras letras, pero dotado de clara inteligencia obtuvo en forma autodidacta una mediana cultura que, le permitió alternar con lo más granado de

intelectualidad tabasqueña de su época.

Desde muy joven se dedicó a la literatura cultivando la poesía, en la que, el género satírico fue el que mejor dominó.

Colaboró en varios periódicos de la capital tabasqueña y fue el fundador del semanario de mayor éxito en San Juan Bautista a fines del siglo XIX: El Cascabel. Junto con Lorenzo Calzada, Carlos Ramos, Pedro Alcalá y otros, fundó la célebre revista La Bohemia Tabasqueña.

Salomé Taracena fue, sin duda, el personaje más popular de su tiempo en Tabasco. El mote de "El Negro Melenudo", por el que todo el mundo le conoció, él mismo lo adoptó como seudónimo cuando escribía en El Cascabel, sin pensar que llegaría a ser inseparable de su nombre. De este bohemio "que nunca se llevó con la tristeza", como se afirma en un artículo publicado en la revista El Universal de San Juan Bautista, se cuenta un sinnúmero de anécdotas que lo colocan dentro de los clásicos personajes de la picaresca española.

Víctima de penosa enfermedad, producto de su desordenada vida bohemia, falleció en San Juan Bautista, hoy Villahermosa, el 29 de junio de 1903.

Durante el gobierno del Lic. Francisco J. Santamaría se editó su libro de poemas Ortigas y Jazmines.

Ahora sí, vamos a analizar el famoso poema y tratar de explicar algunos de sus versos.

En el segundo verso del segundo cuarteto, refiriéndose a la bella jovencita causa de su admiración y sus profundos suspiros, el poeta dice lo siguiente:



la

Vayamos a la transcripción de su famoso poema:

ARISTOCRACIA JALPANECA

Tiene doña Robusiana
una niña casadera,
más linda que una mañana
en tiempos de primavera

Tiene unos ojos divinos,
su aliento es de munisté
y sus dientes blancos, finos,
como la flor del café.

La niña es de pelo rubio,
blanca y sonrosada faz
y ardiente como un Vesubio,
¡vaya, no hay que pedir más!

Cuando va andando en la calle
aérea, voluptuosa y alta,
mil curvas describe el talle
¡que te resbalas Peralta!

Aquellas guedejas rubias,
aquel talle remonón,
aquel chic, ¡Señor de Lluvias
líbranos de tentación!

Pero no hay modo en la oreja
de deslizarle una flor,
porque atrás viene la vieja
como perro cazador.

Es más mala de que una tuza,
recelosa como un gato,
fea como una lechuza
y estúpida como un pato.

En toda conversación
y se le figura gracia,
saca a lucir el blasón
de su rancia aristocracia.

Dice que su tío Jacinto
fue consejero del rey
y lo elevó Carlos Quinto
a vizconde del mamey.

Que su abuelo en Aranjuez
salvó al rey por la solapa
y que el rey lo hizo marqués
del valle de Chichicapa

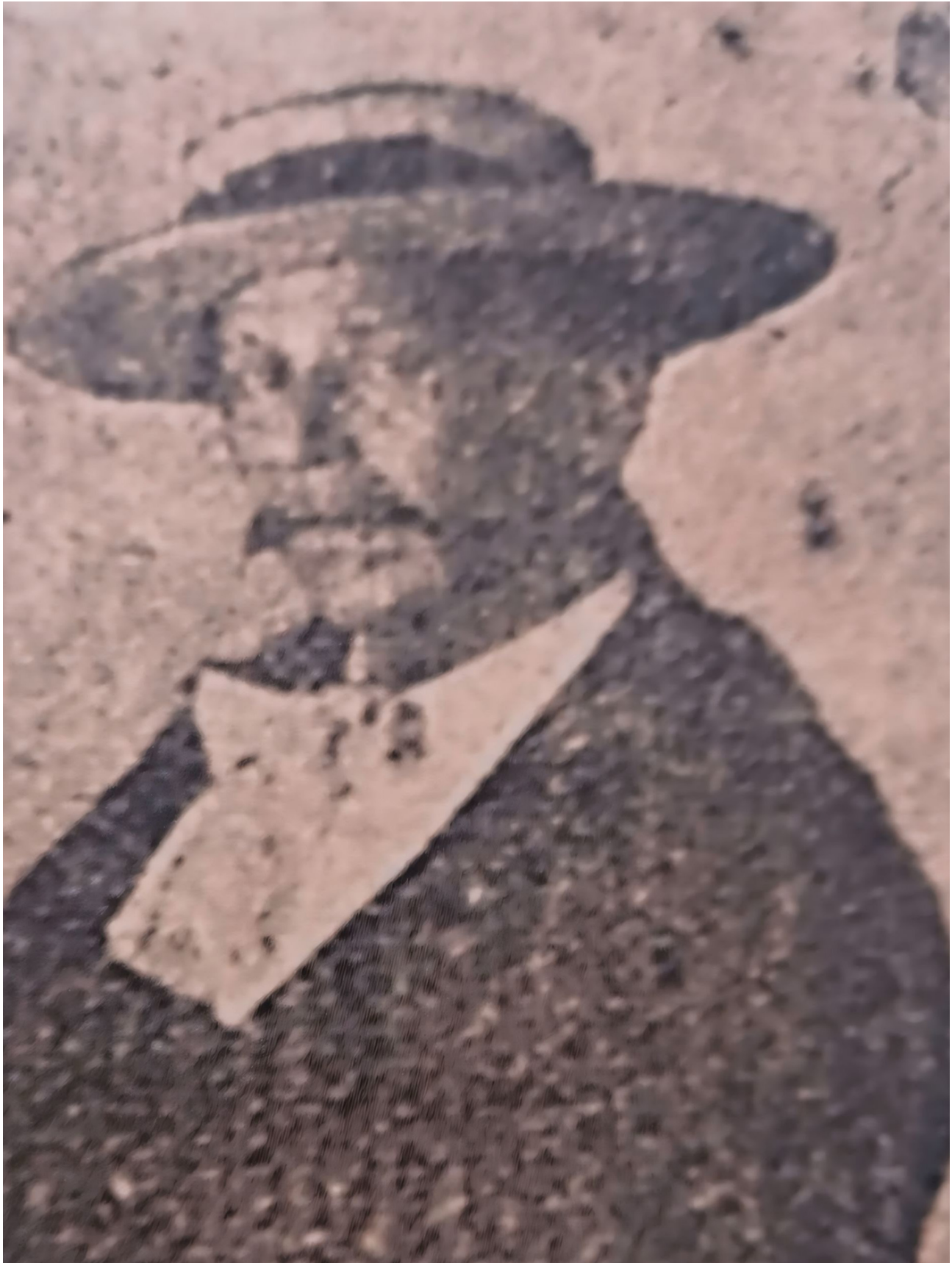
Que su abuela fue polaca
y de una instrucción profunda
y se meció en la jamaca
con señá Isabel Segunda.

Que ella viene en línea recta
de la familia Argensola,
familia la más correcta
de la nobleza española.

Pero tanto boato y brillo
y título de nobleza,
es que a la vieja un tornillo
le hace falta en la cabeza.

Una choca Huimango
no la gana en ser cuatrera,
le dice al baile juandango
y vigriera a la vidriera.

Dice el juachendo, la piegra,
Juidencio, Juerré, juarol...
Lector te obsequio esta suegra
para que hagas un fistol.



Salomé Taracena Gallegos. Foto: Archivo

“su aliento es de munisté”

y estoy seguro que serán muy pocos los tabasqueños actuales que conozcan la flor de munisté, cuyo nombre en maya significa “flor delicada”, que se conoce en otras latitudes del país como “jazmín del Istmo”, de agradable perfume similar al del jazmín que todos conocemos. En el Istmo de Tehuantepec, principalmente en Juchitán, se le conoce con el nombre de Guie’xhu’ba’.

En el último verso del cuarteto cuarto, se lee:

“¡que te resbalas Peralta!”

Realmente no sabemos quién haya sido ese personaje al que alude Taracena, pero en aquellos tiempos se puso de moda la frase que devino en refrán, que a la letra dice: “Aguántate, como se aguantó Peralta”. Podría tratarse del popular guerrillero de dicho apellido, al que apodaban “Cocoyol”, de reconocida valentía, que luchó en contra de los invasores francotraidores, al lado del coronel Gregorio Méndez; pero el Dr. Óscar G. Carrera, en su libro Así hablan en mi tierra, opina que el refrán citado se refería a la hazaña del español Peral, inventor de un submarino, que estuvo una hora bajo el agua, probando su invento, y que se le cambió el apellido de Peral por el de Peralta porque era más conocido entre nosotros.

En el quinto cuarteto, nos encontramos con los versos tercero y cuarto que textualmente dicen:

“aquel chic... ¡Señor de Lluvias,
líbranos de tentación

Por si alguien no lo sabe, el Señor de las Lluvias era una imagen de Jesús crucificado que se veneró en la iglesia de Jalpa, cuyo festejo era cada día 14 de septiembre del siglo XIX hasta el año de 1881, cuando se cambió la fecha de celebración de su fiesta

anual, según se desprende de la nota que, con el título de “Fiestas religiosas de Jalpa” encontramos en el periódico La Reforma, de fecha 22 de junio de 1881 y que reproducimos a continuación:

“Hacemos saber al público que las festividades que en esta población se sacaban el 1° de Mayo a la Santa Cruz y el 14 de Septiembre al Sr. de las Lluvias, han sido transferidas ambas fiestas para los días 16, 17, 18, 19 y 20 del mes entrante Julio.

“Villa de Jalpa, Junio 10 de 1881.— Patrones, Pablo Peregrino.— Julián Madrigal.— Atanacio Martínez.— Marcos Magaña.”

Para continuar con el análisis de las palabras o frases que resultan poco menos que desconocidas, me referiré a los versos primero y segundo del cuarteto quince, que a la letra rezan:

“Una choca de Huimango
no le gana en ser cuatrera”

Para mucha gente resultaba inexplicable que se le llamara cuatrera a doña Robustiana, pues bien se sabe que, la palabra cuatrero es sinónimo de abigeo, es decir, ladrón de ganado y la dama del poema distaba mucho de serlo; pero resulta que en Tabasco se le llama cuatrero o cuatrera, según explica el maestro Francisco J. Santamaría en su monumental Diccionario de mejicanismos, a la persona que “dice cuatros o disparates”. Por lo anterior, Taracena utilizó correctamente el vocablo cuatrera, pues por lo que se narra a lo largo del poema, de labios de la santa señora se podía escuchar una gran serie de cuatros o disparates.

En los dos siguientes versos del cuarteto arriba mencionado y los dos primeros del cuarteto final del poema que es el que le sigue, leemos:

“le dice al baile juandango
y vigriera a la vidriera.

”Dice el juachendo, la piegra,
Juidencio, Juerré, juarol...”

En ellos, Taracena nos recuerda los errores prosódicos de nuestra gente del campo en los tiempos que le tocó vivir y que continúan vigentes en algunas personas mayores, consistentes en pronunciar las sílabas FA, FE y FI, como JUA, JUE y JUL, tal y como escribe juandango, por fandango; juachendo, por fachendo o fachendoso, es decir, presumido; Juidencio por Fidencio; Juerré, por Ferrer y juarol, por farol.

De la misma forma reproduce la costumbre stumbre, por llamarle de manera elegante, de cambiar la pronunciación de las sílabas DRA, DRE, DRI, DRO y DRU, por GRA, GRE, GRI, GRO y GRU; y por el contrario, la pronunciación de las sílabas GRA, GRE, GRI, GRO y GRU, como DRA, DRE, DRI, DRO y DRU, tal y como lo hace notar cuando comenta que doña Robustiana dice vigriera, por vidriera y piegra, por piedra.

Siguiendo estas faltas prosódicas de nuestra gente poco instruida, el finado Homero “El Chato” Pedrero, forjó la

siguiente bomba:

Por echarte una silbada
cuando pasé por tu casa,
me jondearon mi mentada
tu mama y tu tía Tomasa.

¡Ah, condenadas mujeres
que en todo se han de meter!
Aunque tu magre no quiera,
Mi suedra tiene que ser.

Como se advierte en la bomba que reproducimos, El Chato cambió las palabras madre, por magre y suegra por suedra, siguiendo la costumbre de que hicimos mención.

No sé si con estas disquisiciones haya logrado lo que prometí al iniciarlas, pero la verdad es que me he divertido grandemente al escribirlas.

